

**DE LA VIDA PROVINCIAL**  
**EL PRESIDENTE DE LA GENERALIDAD EN LEON**

*El día 28 de noviembre, dentro de su recorrido castellano-leonés, León recibió la visita del señor Jordi Pujol, Presidente de la Generalidad Catalana. Su estancia se proyectó sobre León capital y Astorga. En la Casa de la Provincia, el señor Pujol, a quien acompañaba el Presidente del Consejo General de Castilla y León, señor García Verdugo, fue recibido por la Corporación y estampó su firma en el Libro de Honor de la Casa. De esta primera recepción proporcionamos, sobre estas páginas, testimonios gráficos. Posteriormente, el señor Pujol visitó el Ayuntamiento y, al mediodía, se celebró un almuerzo en el Palacio de Gaudí, en Astorga. Y fue en Astorga precisamente donde nuestro Presidente, don Julio César Rodrigo de Santiago, pronunció el discurso que reproducimos a continuación, entendiéndolo que en él se pone de manifiesto y sintetiza el sentido y la importancia que los leoneses confieren a la visita del señor Pujol.*

Muy Honorable Señor Presidente de la Generalitat, Excelentísimos e Ilustrísimos señores, amigos todos:

En nombre de la Provincia de León, hermanada ya con Castilla en una definición regional que, al momento presente y en la perspectiva del futuro, proporciona una nueva dimensión a nuestras preocupaciones y esperanzas, me es particularmente grato asumir la manifestación de la más cordial bienvenida.

No debéis atribuir a esta bienvenida los cercanos límites de una fórmula convencional, porque, antes y después de las palabras, proporcionándolas gravedad y sentido, hay algo que conviene conocer y valorar: en nuestra manera de ser más permanente, en la humana urdimbre de nuestra personalidad histórica y colectiva, la hospitalidad, la vocación de acogimiento, es un dato intrínseco y esencial. Nuestro talante austero, nuestra parquedad expresiva (y éstos son rasgos —yo así lo pienso— que comportan una íntima analogía entre el pueblo catalán y el pueblo leonés) armonizan entrañadamente con la disposición abierta a la amistad. Por esta condición nuestra, los leoneses nos gratificamos con un legítimo y casi secreto orgullo.

De León se dice que es, al tiempo, “posada y camino”; difícilmente podría engalanarse con tales atribuciones si esa hospitalidad que digo no estuviera largamente demostrada. Hoy, León en su totalidad, es vuestra “posada”, y ésta es una responsabilidad de mi palabra. Y aún hay otra cosa que quiero haceros notar: que el camino que conduce a ella es un camino vuestro y nuestro, y es el Camino español por antonomasia. La Europa medieval transitaba la geografía de vuestras cuatro provincias, en itinerario coincidente con la Vía Augusta de la romanización, y en los monasterios de San Cugat de Vallés o de Poblet y, sobre todo, en el de Nuestra Señora de Montserrat, se cumplían jornadas del mismo tráfico espiritual y cultural que llegaba a nosotros por Sahagún y perma-



El Presidente de la Generalidad, a quien acompaña el del Consejo General de Castilla y León, es recibido, a la puerta del Palacio de los Guzmanes, por don Julio César Rodrigo de Santiago.

neía nuestro hasta avistar tierras galaicas desde Foncebadón o Villafranca. En la profundidad del tiempo, no hemos estado tan distantes o incomunicados como pudiera creer un contemplador superficial de la Historia.

En el contexto real y sucesivo de esa Historia, nuestro pueblo, como el vuestro, tuvo, muy pronto, conciencia de su propia y singular entidad, y es esa misma afirmada coincidencia la que nos permite ser positivamente receptivos y respetuosos en relación con la identidad y los componentes culturales de otros pueblos. Debo añadir que esto se produce sin merma ni deterioro de otra noción muy nuestra y principal: la que se corresponde con la irrenunciable idea de la unidad nacional. España es el denominador común y la condición permanente de esa aceptación y ese respeto a la diversa peculiaridad de las tierras y los hombres que concebimos concertados en la misma patriótica empresa.

Nosotros mismos, en nuestro ámbito provincial, somos y nos reconocemos diversos. Desde la Tierra de Campos hasta los Picos de Europa, cabe contemplar una variedad de naturaleza y de estilo vivencial que no estorba al sentimiento de un leonesismo unitario y profundo. Esta circunstancia y la de haber sido, en los siglos, tierra en que los caminos confluyen, nos ha adiestrado largamente para conectar, de manera comprensiva, con las distintas actitudes en que se singulariza el espíritu de los pueblos de España. Pertrechados así, no nos sentimos incómodos ante los factores de racionalidad que la Región Castellano-Leonesa, en su conjunto, se propone incluir en su proceso de definición y consolidación.

Somos sensibles, señor Pujol, al significado de vuestra visita; la recibimos e interpretamos

como un acto de españolidad y de comunicación fraterna. Si de este buen entendimiento hemos de dar signos, no creemos que pueda existir otro mejor que esa senyera que, por primera vez, preside junto a nuestras más queridas banderas un acto oficial en León.

Señor Presidente de la Generalitat: no quiero que, en la brevedad de mis palabras, falte la expresión concreta de saludo y afecto a vuestra persona. Conozco y admiro vuestras cualidades y la voluntad de amplio humanismo que rige en vuestros actos; no voy a ocultar tampoco que nuestra común condición de profesionales de la Medicina es un factor que me induce al acercamiento y la simpatía.

Voy a terminar haciendo referencia a un hecho humano y social que, a mi manera de ver, vincula afectiva y efectivamente a nuestros pueblos. En tierras catalanas, principalmente en Barcelona, millares de leoneses trabajan a vuestro lado, construyen su propia vida y participan en la dinámica de vuestra economía. Estos hombres son la mejor y casi única riqueza que los leoneses podemos ofrecer. Para estos hombres, para su esfuerzo, para sus relaciones convivenciales, yo pido una estimación que, real y verdaderamente, favorezca su instalación social y su felicidad personal. Si así lo hacéis, si les consideráis vuestros en absoluta paridad, habréis correspondido con inolvidable generosidad al afecto y al agradecimiento que los leoneses, ahora mismo, comprometen desde mis palabras.



En el despacho presidencial de la Diputación leonesa: de izquierda a derecha, los señores Pujol, Rodrigo de Santiago y García Verdugo.



Ha sido Impreso este número cuarenta y cinco de la revista **TIERRAS DE LEON**, en edición de mil trescientos ejemplares, en la Imprenta de la Excelentísima Diputación Provincial de León